

Las condiciones de vida de los trabajadores y la estructura productiva Argentina. La post-convertibilidad en perspectiva.

Monteforte Ezequiel y Jaccoud Florencia.

Cita:

Monteforte Ezequiel y Jaccoud Florencia (Agosto, 2013). *Las condiciones de vida de los trabajadores y la estructura productiva Argentina. La post-convertibilidad en perspectiva. 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET -. Asociación de Especialistas de Estudios del Trabajo - ASET -, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ezequiel.monteforte/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pk00/gQU>

11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo
El mundo del trabajo en discusión. Avances y temas pendientes.
Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2013

Las condiciones de vida de los trabajadores y la estructura productiva Argentina. La post-convertibilidad en perspectiva.

Ezequiel Monteforte – Colaborador del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED) del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires¹.

Florencia Jaccoud – Becaria PROPAL del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED) del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires².

Grupo Temático 3.

Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral

¹ ezequielmonteforte@gmail.com

² florencia.jac@gmail.com

1 INTRODUCCIÓN.

Desde mediados de los setenta, en nuestro país, se verifica un proceso de desestructuración del mercado laboral que encuentra su punto culmine en la crisis de 2001. Durante este período se profundizó el desmantelamiento del sector industrial, mientras que los sectores de servicios y aquellas actividades orientadas al procesamiento de recursos naturales tomaron mayor preponderancia. Ambas situaciones tuvieron su correlato en altos niveles de desempleo, la institucionalización de la flexibilización laboral, una importante caída del salario real y el empeoramiento de las condiciones laborales, por ende de las condiciones generales de vida de los trabajadores.

A partir de 2003 nos enfrentamos a un sustancial recupero de las condiciones de vida de la población en general, con mejoras en la totalidad de las variables del mercado de trabajo ya sea en calidad e ingresos. Sin embargo, en este proceso existen dos etapas marcadas por la evolución del mercado de trabajo, de 2003 a 2008, y de 2008 a la actualidad.

La primer etapa se enmarca en el efecto del cambio en los precios relativos producido por la devaluación, lo cual contribuyó a la reaparición de algunas actividades industriales alentadas por los bajos salarios relativos existentes en la salida de la crisis, y por la protección de la competencia externa por medio del tipo de cambio subvaluado. Se pueden verificar en este lapso tasas exponenciales de crecimiento del producto, el empleo y una importante recuperación del salario real, que logra alcanzar los niveles anteriores a la crisis.

La segunda etapa dista sustancialmente de la primera en tanto muestra signos de estancamiento en las principales variables tanto macroeconómicas como del mercado de trabajo. Dentro de este último se destaca el pobre desempeño que ha verificado el crecimiento del empleo. En relación a esto, al poseer niveles de desempleo de un dígito desde fines de 2006, se podría pensar que la desaceleración en la creación de empleo es entendible por la creciente dificultad de crear puestos de trabajo cuanto más la economía se acerca al “pleno empleo”. También se podría decir que la desaceleración en el nivel de ingreso real es entendible por la gran recuperación de la primera etapa, al punto tal que los mismos lograron alcanzar el nivel verificado a principios de los años noventa. Sin embargo, por otro lado, al analizar la situación desde una perspectiva de largo plazo, se presenta un dilema al ver todavía las deficiencias del mercado de trabajo y los niveles de ingreso distantes a los picos del primer quinquenio de la década del setenta. En este contexto surgen algunas inquietudes como si ¿estamos en medio de una transición hacia incluir a los trabajadores desempleados, como así también a los que poseen bajos ingresos, y sólo queda camino por recorrer? ó ¿el problema reside en que este

nivel de calidad del empleo e ingresos es el máximo que puede lograr nuestro país? ¿Y si fuese esta última, qué determina ese límite?

En este marco, el objeto de este trabajo se centra en dilucidar este conflicto entre la potencialidad de Argentina de lograr óptimas condiciones de reproducción de vida para la totalidad de la población, y, a la vez la existencia de un aparente límite que impide avanzar en dicho sentido. Asimismo, se propone determinar en qué momento se encuentra nuestra economía actualmente.

En la primera sección nos proponemos desarrollar las determinaciones generales del sistema de producción actual, intentando conocer el devenir tendencial de este, poniendo en superficie la unidad del proceso mundial y el papel jugado por Argentina. Centraremos nuestra atención sobre las diferencias relativas en la productividad del trabajo que pone en marcha cada nación, como determinante de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Evidenciado este fenómeno en la evolución del salario real.

En la segunda sección, estudiaremos las formas concretas que toman los fenómenos, tratados en la sección precedente, al interior de Argentina, tomando como eje del estudio las conexiones ya planteadas entre productividad y salario real. Dadas las características del fenómeno, como se desarrollara más adelante, encararemos el análisis desde el estudio por rama de actividad en su evolución general. Centrándonos en las ramas más importante en cuanto a incidencia en la masa de empleo total, Industria Manufacturera, Construcción y Comercio, restaurantes y hoteles.

En la tercera sección, nos centraremos en el estudio de la calidad del empleo al interior de las ramas de actividad antes mencionadas. El objetivo aquí es adentrarnos aun mas en las condiciones de reproducción de la clase trabajadora, teniendo en cuenta la disparidad salarial que se evidencia de acuerdo a la forma en que se desarrolla ese trabajo.

2 DETERMINACIONES GENERALES DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA.

Nos propondremos estudiar en este apartado los movimientos tendenciales del modo actual de producción partiendo de la necesidad de concebirlo no como una abstracción, como algo desconectado del proceso de vida humano en su desarrollo histórico, sino como una forma necesaria de ese metabolismo humano, de ese, en definitiva, metabolismo social.

Partimos de entender al sistema de producción capitalista como una forma particular que toma el proceso de desarrollo de las capacidades de trabajo del hombre a lo largo de la historia. De concebir a las características actuales en que se desenvuelve la producción como las que dan forma a la sociedad en su conjunto, sus ideas, su moral, su ética, su derecho y su manera particular de enfrentarse y concebir a la realidad³. Es decir, concebimos al hombre como el fruto de sus relaciones particulares, históricas, de producción. El hombre no las determina individualmente, sino que es forma de ella.

Por todo esto, entendemos que el sistema de producción actual, el capitalismo, tiende hacia una dirección, tiene una razón histórica de existir. Este por lo tanto, no está desprovisto de determinaciones, sino que las distintas formas que va tomando son, justamente, formas de un mismo contenido: el desarrollar crecientemente las capacidades productivas del trabajo humano.

Con estos fundamentos, a continuación, estudiaremos las particularidades generales y las contradicciones internas del modo de producción capitalista con la intención de entender el desarrollo del mismo y la forma concreta que toma el proceso de acumulación argentino dentro de este proceso general.

Se empezará desarrollando desde lo más genérico del hombre, el trabajo, hasta ir reproduciendo idealmente las formas que va tomando el desarrollo del mismo en la actualidad.

2.1 El trabajo como condición particular del hombre y su desarrollo.

La única condición objetiva existente de la cual podemos partir para desarrollar las formas particulares que toma el sistema de producción actual, como el devenir de un proceso histórico, es la posibilidad de reproducción del hombre, el hecho de que se encuentre en condiciones de vivir⁴. La única manera que tiene el hombre, como ser genérico, es el desgaste de su cuerpo, músculos, cerebro, para apropiarse del medio que lo rodea, para así satisfacer sus necesidades naturales de subsistencia. Sin embargo, la particularidad del hombre no la encierra este proceso, ya que cualquier ser perteneciente al reino animal, despliega esta misma capacidad. El hombre se diferencia de los demás seres vivos en el momento en que ese trabajo, en su sentido abstracto, lo ejecuta de manera consciente⁵. Es decir, puede dividir el proceso directo de, por ejemplo, alimentarse, en distintos

³ *“Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.; que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo”* (Engels, 1980)

⁴ (Marx, 1968)

⁵ (Iñigo Carrera, 2007)

subprocesos que lo llevan a ese objetivo primero. Así, sólo la posibilidad de cocinar los alimentos, es un despliegue formidable de procesos indirectos para satisfacer la principal necesidad de alimentarse. El ser que despliegue este proceso debe ser capaz de reconocer que hilando distintos subprocesos, conseguir ramas y hojas para hacer el fuego, lograr la chispa o directamente la combustión, cazar al animal, cortar en pedazos su carne, esperar un determinado tiempo hasta lograr su cocción, está consiguiendo satisfacer la necesidad primera que antes de conocer el fuego lo hacía de manera directa. La única forma de desglosar el proceso directo de alimentarse en distintos subprocesos es necesariamente tener la capacidad de conocer que estos distintos procesos tienen como fin otro objetivo totalmente distinto. La única posibilidad de este desdoblamiento creciente es ser consciente de estos pasos. Esta cualidad en sí, como la magnitud de la misma, es necesariamente la forma genérica del hombre⁶.

Cualquier ser humano antes de realizar un trabajo realiza una proyección del mismo, “imaginándolo” concretado, tomando este boceto mental como ley para la realización del mismo. Antes de terminar su trabajo el mismo ya estaba realizado en abstracto, ya estaba pensado. La abeja con su panal y la araña con su tela, no realiza el trabajo de forma consciente y voluntaria, pudiendo proyectar el mismo para luego su ejecución, sino más bien de manera instintiva, para su simple supervivencia.

El ser humano con este trabajo consciente se despegaba de los demás seres vivos, aprovechando al máximo su poder de abstracción, no sólo para ejecutar el trabajo antes en su mente que en la práctica, sino para optimizar el mismo, para imaginarse además del trabajo, las distintas formas de realizarlo y mejorarlo.

Una vez entendida esta potencialidad del hombre, el poder desplegar su acción concreta, su trabajo, de manera consciente, podemos empezar a ver que el hombre junto con el desarrollo de su trabajo, desarrolla para sí su conciencia y ésta a su vez, como algo inseparable su acción, su voluntad. Por lo cual, aquí, conciencia y voluntad son una unidad inseparable. El hombre desarrolla su acción de manera consciente y voluntaria, y en cada momento que desarrolla su acción, que avanza en las formas concretas de llevarla adelante (pasar de no cocinar sus alimentos a hacerlo, por ejemplo), es una expresión del desarrollo de la conciencia, una expresión de avance en el conocimiento sobre sus determinaciones, sobre sus potencialidades con respecto a la potencialidad del medio que apropia.

⁶ “El animal es inmediatamente uno con su actividad vital. No se distingue de ella. Es <<ella>>. El hombre hace de su actividad vital mismo objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene actividad vital consciente. No es una determinación con la que el hombre se funda inmediatamente. La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Justamente, y sólo por ello, es él un ser genérico. O, dicho de otra forma, sólo es ser consciente, es decir, sólo es su propia vida objeto para él, porque es un ser genérico. Sólo por ello es su actividad libre. El trabajo enajenado invierte la relación, de manera que el hombre, precisamente por ser un ser consciente hace de su actividad vital, de su esencia, un simple medio para su existencia.” (Marx, Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844, 2010, págs. 112-113)

Por el mismo desarrollo material de las fuerzas productivas del ser humano, como forma concreta de la acción consciente y voluntaria desplegada para apropiarse del medio, podemos ver el desarrollo de la conciencia y voluntad humanas. Este desarrollo de las fuerzas productivas, no se da individualmente sino más bien generalmente, en el momento en que por el propio desarrollo del hombre, este empieza a dividir socialmente el trabajo. Por ejemplo, en las antiguas tribus de la India, las tareas de producción estaban organizadas directamente, había hombres que se encargaban de la provisión del agua, otros cazaban, otros pescaban, etc., y cada uno hacía la tarea asignada porque sabía que los demás harían las restantes. En este caso en particular las relaciones sociales de producción se expresan conscientemente asignando a cada uno una tarea.

Pero si hay algo particular que marca al hombre en su historia es el sistema social de producción capitalista. Este sistema es el desarrollo máximo hasta el momento de la conciencia y la voluntad humana, es el primero con condiciones para extenderse a nivel planetario, donde engendra la posibilidad de individuos universales, y es por ende donde la humanidad encuentra el mayor desarrollo de sus fuerzas productivas, tanto cuantitativamente como cualitativamente.

Este sistema en sí tiene innumerables particularidades, sin embargo, ahondaremos aquí en las que entendemos hacen inmediatamente a la exposición.

Como punto de partida necesario⁷ tomaremos la forma particular en la que se despliegan los productos del trabajo en el sistema de producción social vigente.

2.2 Los productos del trabajo y su génesis en el modo de producción capitalista.

Como planteamos anteriormente, en las comunidades tribales existía una división del trabajo social consciente, con esto cada individuo tenía asignada una tarea la cual era responsabilidad del mismo y hacía al bien social general de la tribu. Pero si hay algo que hoy en día no hay, es, justamente, la división consciente del trabajo social. En el sistema de producción capitalista, por lo menos *directamente*, nadie está obligado a hacer nada. Nos enfrentamos todos los días a productos del trabajo los cuales no tenemos ni la más mínima noción de donde, quien, ni como lo fabricó y menos por qué se le ocurrió fabricarlo, sin embargo están delante nuestro, los consumimos, y nunca nos preocupamos por todo eso. Nunca nos imaginamos que a nuestras espaldas se realiza un proceso sumamente complejo de organización de la producción social a nivel mundial, y lo más difícil de ver es que se realiza de manera autónoma, por eso *indirectamente*.

Todos estos productos del trabajo humano que nos rodean tienen un doble carácter, el ser pasibles de consumo, por lo cual de satisfacer cualquier tipo de necesidad humana por cuanto son valores de uso,

⁷ (Marx, Glosas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner", 1976)

y el de ser pasibles de cambio, el de poder cambiarse con otros productos del trabajo humano, por cuanto poseen valor.

Los productos del trabajo que en principio cumplen con estas características, en la sociedad actual, serían mercancías. Pero, en estas mercancías podemos encontrar mucho más del trabajo de lo que en apariencia se ve.

La dinámica del sistema propone un desdoblamiento de este trabajo humano, un trabajo concreto y específico creador de valores de uso, el trabajo del zapatero que produce zapatos, el trabajo del sastre que produce sacos, el trabajo del carpintero que produce muebles, etc. Y por el otro lado, un trabajo creador de valor, el cual se pone de manifiesto cuantitativamente en la instancia particular del cambio de estas mercancías, en el momento que podemos cambiar una cantidad determinada del trabajo del zapatero por una cantidad determinada del trabajo del sastre, y porque no de estos dos últimos por el trabajo del carpintero. En algún momento de la transición del proceso de producción al de consumo, las particularidades del trabajo de cada productor fueron absolutamente borradas para dejar paso al trabajo creador de valor. Este trabajo creador de valor, al momento de igualar las mercancías queda desprovisto de toda particularidad o especificidad, se transforma en un trabajo abstracto, desprovisto de quien lo haya realizado y de la forma particular en la que fue desplegado.

Pero esta indiferenciación del trabajo no es la única particularidad en el sistema vigente de producción. El valor se objetiva cuantitativamente, o sea se muestra como valor de cambio, cuando se realiza bajo circunstancias particulares.

Como dijimos, una mercancía encierra valor de uso y valor, pero para poder ser mercancía no basta sólo con satisfacer una necesidad humana en particular, o sea, no cualquier valor de uso reviste la forma de valor, sino que es necesario producir valores de uso para otros, valores de uso sociales. Para que revistan el carácter de mercancías el producto ha de pasar a manos de otro, al que lo consume, esto necesariamente por medio del cambio. Esta actividad de producción de valores de uso para otros está determinada por su propio fin, modo de operar, objetos, medio y resultados, o sea por medio de un trabajo determinado y útil. Útil en sentido social, o mejor dicho determinado socialmente, ya que no cualquier trabajo deviene en mercancía; el mismo, como dijimos, se realiza como fin para otro, parte de individuos independientes entre sí, que realizan su trabajo de forma privada, y enfrentan su trabajo objetivado con la sociedad a la espera de su reconocimiento en el momento del cambio. En ese momento de reconocimiento, el intercambio, el trabajo objetivado en esa mercancía se transforma en trabajo abstracto socialmente necesario. Esta génesis última que revisten los productos del trabajo en la actualidad es la necesaria para que los mismos posean valor.

Como ya mencionamos la objetivación cuantitativa del valor de una mercancía es su valor de cambio. Esta cuantía particular, se determina directamente por el trabajo abstracto social contenido en las mercancías.

El proceso desarrollado hasta aquí da cuenta de la particularidad del valor en sí. El mismo no es más que un sustrato social, que una necesidad social objetivada en un valor de uso. La producción de valor no va más allá de la atadura que pesa entre los individuos mediante el fruto de su trabajo, bajo la necesidad de regir y organizar este último. El valor, como relación social, expresa una forma particular de organización altamente desarrollada de la división del trabajo humano. Es la forma de entrelazar a los diferentes individuos los cuales se objetivan como cuota-partes de la masa de trabajo social total, regulándose estrictamente de manera autónoma, por exceso o por defecto. Conforme va desplegándose y desarrollándose esta forma social surgen nuevas necesidades que se objetivan, de manera aparente, en individuos que ponen a disposición su acción, su conciencia y su voluntad, al servicio de la sociedad toda para llevar adelante esa necesidad.

Cada productor personifica en la mercancía su trabajo, arriesga su capacidad de trabajar, siendo ésta con lo único que dispone cualquier ser humano, para concretar la relación social de la que es fruto, moldeándose y atándose al desarrollo de las fuerzas productivas de su trabajo, como desarrollo de su conciencia y voluntad.

Este proceso es ajeno al productor, por eso decimos que no es consciente de todo esto o que se da a sus espaldas, su conciencia está enajenada en la mercancía, los antojos y excentricidades que de ella surjan necesariamente deberán ser absorbidas por él, atando su ser social a ella, determinando, entonces, su ser social por medio de ella. Su libertad e independencia ya no aparece desprovista de contenido, el hombre hoy día no es libre de por sí, está atado a la producción de su relación social, el capital, y su contenido es la enajenación de su conciencia en una mercancía determinada, fruto de su trabajo consciente y voluntario enajenado por dicha mercancía.

Hasta acá, con este desarrollo podemos ver que el trabajo encierra muchas cosas más de las que naturalmente se le imponen exteriormente. Podemos ver, con lo anterior, que no se puede tomar a la ligera las condiciones laborales, tanto las formas concretas en que se realizan, como su contratación y remuneración, dado que estas condiciones determinan las condiciones de la sociedad en general tanto presente como futuras. Nos enfocaremos en este aspecto a continuación.

2.3 Trabajo y fuerza de trabajo.

En el sistema de producción actual existen dos clases sociales, la poseedora de medios de producción, la clase capitalista, y la que se encuentra desposeída de los medios de producción, la

clase trabajadora. El obrero, se encuentra en la sociedad actual doblemente libre, como lo planteamos anteriormente, libre de los medios de producción y también libre de vender la única mercancía de la cual dispone, su trabajo. Pero, siendo más rigurosos en los términos, lo que hace el obrero no es vender su *trabajo*, sino más bien su *fuerza de trabajo*, su capacidad de trabajar, ya que él no decide en la fábrica del capitalista cómo hacer las cosas, sino que se pone a disposición del capitalista para que le indique como desplegar su trabajo. Esta sutileza, que no lo es tanto, es un punto de inflexión en el entendimiento de la sociedad actual, ya que debemos entender que la mercancía fuerza de trabajo se desdobra en su consumo, dado que la forma de determinar su valor, como toda mercancía, es el trabajo invertido para producirla, en este caso los alimentos, la vestimenta, la educación del obrero, etc., sin embargo en su consumo, en su carácter de valor de uso, produce más valor que el necesita para reproducirse. Por ejemplo, en una jornada de 8 horas el trabajador cubre el valor de su reproducción en 4 horas, las otras 4 horas exceden su necesidad de reproducción, pero como el trabajador vendió su “capacidad de trabajo” y no su “trabajo”, debe quedarse otras 4 horas más. Este plus de trabajo, es necesariamente un plus de valor que el capitalista no paga, y que sin embargo se apropia luego de la venta de dicha mercancía. Esa porción de trabajo *no pago* por el capitalista es la plusvalía, y esta es lo que se objetiva como ganancia para el capital.

Debemos entender claramente que los individuos en el sistema de producción actual actúan como personificaciones del capital, el capitalista explota al obrero como necesidad del capital total de la sociedad, y el trabajador puede ser explotado también como necesidad del capital, siempre teniendo en cuenta que capital aquí se considera a la relación social de producción, una “construcción” que se encuentra *por encima* de los dos individuos, que los determina.

Teniendo claro la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo profundizaremos en las determinaciones del valor de ésta.

2.4 El valor de la fuerza de trabajo

Si hay algo difícil de determinar en concreto es el valor de la fuerza de trabajo, ya que la misma no es un fenómeno objetivo y estático, sino más bien que se desarrolla y cambia de acuerdo al tiempo y el espacio en que esa fuerza de trabajo se despliega, por eso estudiaremos sus determinaciones en el desarrollo y en su evolución.

Como ya vimos, el valor de la fuerza de trabajo se determina como el valor de cualquier mercancía, básicamente como el trabajo necesario para su reproducción. Este trabajo necesario para su reproducción se objetiva en las mercancías que los trabajadores consumen para satisfacer sus necesidades en todos los aspectos de la vida, la alimentación, la vestimenta, la vivienda, etc. Además

dentro de este valor se encierra lo que cuesta producir su reemplazo en el momento que el trabajador no sea ya “útil” para el capital, o sea sus hijos en particular y el conjunto familiar en general.

Existe otra determinación del valor, que surge en el momento que nos preguntamos sobre cada trabajo individual y sus determinaciones de valor. Básicamente debemos ver cuál es la diferencia del valor relativo a la capacitación y especialización de los trabajadores. Como ya mencionamos el valor de las mercancías se debe al trabajo gastado en ellas, por eso podemos ver que el esfuerzo gastado para realizar los años de educación, experiencia y especialización sería un trabajo ya pago por el trabajador y ya realizado, y por eso para poder reproducir dicha fuerza de trabajo se debe remunerar en una mayor cuantía por ese trabajo ya realizado.

Por esto, podemos ver que las condiciones de trabajo actuales, como un todo, determinan tanto las condiciones actuales de vida del trabajador y su familia y el desarrollo de la fuerza de trabajo futura, desprendiéndose que como todo esto determina el desarrollo de las fuerzas productivas, y la evolución de estas determinan el desarrollo de la conciencia y voluntad de la sociedad, entendemos que estas características determinan todas las formas sociales de una nación, ya sean jurídicas, morales, éticas, estatales, culturales, etc.

Implícitamente estamos asumiendo aquí, que las malas condiciones y bajas remuneraciones del trabajo estarían dándonos un pago de la fuerza de trabajo por debajo del valor, o sea que su precio, el salario, se encuentra por debajo de su valor. Pero para que pueda suceder esto tenemos que explicar las condiciones necesarias para este suceso, aspecto que abordaremos a continuación.

2.5 La productividad del trabajo y el sujeto actual de la producción social: la producción de plusvalía relativa

Cuando estudiamos la dinámica concreta, el motor del sistema de producción actual, lo inmediato a lo que nos enfrentamos no es la necesidad de subir la productividad del trabajo por el mero hecho del desarrollo de las fuerzas productivas, ya que al igual que todos los procesos anteriores, el contenido de la relación social no se revela a simple vista. La forma que toma este proceso se da bajo la forma del capitalista enfrentándose a su necesidad particular de buscar constantemente mayores ganancias, la necesidad de acrecentar su poder de acumular capital, extensiva e intensivamente. Por ende, su capacidad de apropiar plusvalía crecientemente.

En el valor de una mercancía se objetivan tres formas componentes, el capital fijo, el capital variable y la plusvalía. Todas ellas constituyendo el valor de la mercancía como objetivaciones de trabajo

humano, el primero como trabajo humano ya realizado, como trabajo muerto, el segundo como trabajo vivo pago y el tercero como trabajo vivo no pago, por la particularidad que ya analizamos. El capital fijo, por una parte es el dinero que el capitalista adelanta en maquinarias, el cual se prorratea en la cantidad de piezas que puede generar en su vida útil, o sea que va aportando pequeñas cantidades de valor a la mercancía que se elabora en cada uso. Por otra parte dentro de este capital también encontramos las materias primas que aportan valor a las mercancías por el propio trabajo que está contenido en ellas. El capital variable se compone de la parte de trabajo vivo *pago* que el capitalista remunera al trabajador en forma directa como salario e indirectamente como las condiciones laborales en que ese trabajo se desarrolla. Por último, la plusvalía es el trabajo vivo *no pago* por el capitalista, siendo este el componente principal de la ganancia capitalista.

Ahora bien, el capitalista, por lo que vimos anteriormente, tendría dos posibilidades de expandir esa plusvalía. La primera se enfocaría en el capital variable, lo que sería objetivamente cada vez pagar menos por el mismo trabajo, expresándose en el alargue de la jornada laboral del trabajador remunerándolo en la misma cuantía. Esto tiene un límite fisiológico del trabajador mismo, ya que el alargue de la jornada produce un mayor desgaste de su fuerza de trabajo, lo cual lo deteriora prematuramente, al margen de la remuneración. Por esto, después de agotar este aspecto de expansión de la plusvalía, objetivado en el límite a la jornada laboral, que de este modo se conoce como la obtención de plusvalía absoluta, pasaremos a observar la segunda opción de obtención de plusvalía, la relativa.

Esta forma última de expansión de la plusvalía parte de la estimulación del capital fijo principalmente en el componente de la maquinaria. La inclusión de maquinaria hace que el mismo trabajo genere mayor cantidad de mercancías en la misma cantidad de tiempo, prorrateando la misma cantidad de trabajo en un mayor número de productos, logrando con esto bajar el valor absoluto de las mercancías. Además, si estas mercancías abarataadas pertenecen tanto a las ramas productoras de medios de vida para los trabajadores, como a las que producen medios de producción para estas ramas, este proceso se objetiva en la baja del valor de la fuerza de trabajo⁸.

Este último proceso, el agotamiento de la plusvalía absoluta y el surgimiento de la plusvalía relativa como sujeto de la producción social, es la forma concreta particular del sistema de producción capitalista en su despliegue máximo⁹. Este proceso nos abre la puerta a la tendencia mundial que es

⁸ Para el desarrollo completo de la determinación de la tasa de ganancia ver Marx, Karl. (2006). Tomo III. o Iñigo Carrera, Juan. (2008). Capítulo 5.

⁹ *“Así, pues, mientras que hasta aquí, al estudiar la producción de la plusvalía, partimos siempre de un régimen de producción dado, ahora que se trata de obtener plusvalía convirtiendo el trabajo necesario en trabajo excedente, no basta, ni mucho menos, que el capital se adueñe del proceso de trabajo en su forma histórica tradicional, tal y como lo encuentra, limitándose a prolongar su duración. Para conseguir esto, tiene que transformar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y, por tanto, el mismo régimen de producción hasta aumentar la capacidad productiva del*

fruto de este proceso de producción de plusvalía relativa, la concentración de capital. Partiremos en la próxima sección de esta tendencia.

2.6 Productividad, escala de producción y concentración del capital.

En el momento en que se impone como sujeto de la producción material a la producción de plusvalía relativa, la expansión de la magnitud tanto cualitativa como cuantitativamente de valores de uso, tiene la particularidad, aparente, de no tener ningún límite material para su expansión. Sin embargo, el límite concreto de la producción de valores de uso en el sistema de producción actual se encuentra en la demanda social de mercancías que puede hacer frente al valor de estas mercancías para su consumo. O sea, el límite de la producción de mercancías es la demanda social solvente.

La búsqueda de plusvalía relativa se sustenta sobre la base de aumentar la producción material con la utilización de la misma cantidad de trabajo vivo. Con esto la escala de producción y la productividad van de la mano y forman una unidad indisoluble. Si la necesidad del capital es avanzar sobre la posibilidad de extraer mayor cantidad de plusvalía por medio de la incorporación de maquinaria, trabajo muerto, el límite a este proceso se encuentra en la posibilidad de colocar esta mayor producción de mercancías en un mercado regido por la demanda social solvente. A partir de aquí la competencia entre los capitales individuales toma verdadera importancia, ya que es necesario ir ganando partes crecientes del mercado para poder seguir valorizando el capital. Para poder lograr esto al mismo tiempo cada capital individual debe, y necesita, estar cada vez más a la cabeza de la productividad del trabajo que se pone en marcha en su rama de producción, ya que es lo que le da la base de la competitividad con respecto a los demás capitales individuales en competencia. Esto acelera aun más la suba de la productividad del trabajo como forma de la competitividad y por ende presiona aun más en el mercado por la necesidad de darle curso a las mercancías producidas en escala ampliada.

Este proceso continúa hasta el momento en que los capitalistas individuales comienzan a no encontrar individuos a quien venderles sus mercancías, o sea cuando se enfrentan al agotamiento de la necesidad social solvente. Aquí es cuando la competencia se recrudece y los capitales comienzan a vender a menores precios sus mercancías, sabiendo que el que goza de mayor potencial competitivo, o sea el que pone en marcha la mayor productividad de trabajo, es el que puede sostener por más tiempo los precios más bajos. Este proceso es continuo y avanza, de acuerdo a las ramas de

trabajo, haciendo bajar de este modo el valor de la fuerza de trabajo y disminuyendo así la parte de la jornada de trabajo necesaria para la reproducción de ese valor.”(Marx, 2006)

producción, cotidianamente. Sin embargo existen momentos donde este proceso es generalizado y a escala planetaria, objetivándose en las llamadas crisis de sobreproducción, como la crisis del 30 y la actual, donde la deflación de precios, por la imposibilidad de realizar las mercancías, hace quebrar a los capitales menos productivos en gran escala, trasladando cuotas de mercado a los capitales que pueden sostener por mayor lapso de tiempo este proceso de reorganización del capital. Estas crisis de sobreproducción no son más que el proceso necesario que pone de manifiesto la tendencia del sistema de producción actual, siendo esta fruto de la producción de plusvalía relativa, la concentración de capital. Luego de cada crisis de sobreproducción la cantidad de capitales por rama se achica para volver a empezar el proceso de producción después de haber destruido los pequeños capitales improductivos relativamente respecto a la mayor productividad de los concentrados.

Esta tendencia a la centralización del capital es una necesidad inherente al sistema de producción por su misma dinámica, siendo un proceso insalvable y objetivamente imparabile, afirmando sin embargo la razón histórica de existir del modo de producción capitalista.

Sin embargo, este proceso particular de destrucción de pequeños capitales y surgimiento de grandes capitales concentrados, a contramano del mundo, no se verifica en nuestro país. Y es justamente este proceso contradictorio el que sienta las bases para que la clase trabajadora nacional encuentre truncadas sus posibilidades de reproducción. Pasaremos a analizarlo en detalle en la próxima sección.

2.7 Argentina, renta de la tierra, y la posibilidad de existencia del pequeño capital.

Este fenómeno que planteamos en el final de la sección anterior se objetiva en la baja productividad general de los capitales al interior de Argentina. Podemos encontrar dos tipos de capitales al interior de nuestro país, los pequeños capitales nacionales y los capitales transnacionales. Los primeros están compuestos por las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (Pymes) y se caracterizan por su reducida escala de producción dada la baja productividad que ponen en marcha de acuerdo a la reducida masa de capital disponible. El resto de los capitales son fragmentos de capitales multinacionales concentrados, que debido a lo reducido del mercado interno y la imposibilidad de exportar¹⁰ su producción también se encuentra reducida. Por esto, su escala y productividad no van en orden a la que ponen en marcha mundialmente, sino sustancialmente menor. Este tipo de empresas al interior de nuestro país produce con los medios de producción que en otros recortes geográficos lo hacía hace décadas atrás. La producción de estos fragmentos de capitales concentrados a nivel mundial que se localizan en nuestro país se sustenta en el rezago productivo

¹⁰ (Iñigo Carrera, La formación económica de la sociedad Argentina, 2007)

importado de los espacios geográficos donde ponen en marcha la productividad media de acuerdo a su concentración general. Estos capitales tienen la particularidad de poder valorizar, en nuestro país, medios de producción que en otros lugares son literalmente chatarra.

Pero, antes de seguir, debemos preguntarnos acerca de la posibilidad de localización de estos capitales en nuestro y su necesidad. Estos capitales individuales deben encontrar en nuestro país la posibilidad de compensar la baja productividad relativa, que de otro modo impactaría en su ganancia, dado los mayores costos de producción que trae aparejado la utilización de tecnologías obsoletas. Esta forma primera de subvencionar los costos de producción se encuentra en la disponibilidad de renta de la tierra que contiene nuestro país dadas las características irreproducibles de nuestra Pampa Húmeda.

La única forma de obtener una masa de ganancia sin la necesidad de poner en marcha un proceso productivo es la renta diferencial de la tierra¹¹. La misma se objetiva como plusvalía fluyendo al poseedor de las tierras, a los terratenientes. Tanto los agentes como las particulares formas que se ponen en marcha para la apropiación de esa renta, es lo que marca el devenir de la historia Argentina desde sus inicios¹².

Esta masa de plusvalía producida fuera de Argentina y apropiada por los terratenientes es la primera forma que el capital encuentra para localizarse en nuestro país. No por nada, los primeros capitales que se localizan en Argentina son los capitales ingleses, ya que estos son a los que se les escapa parte de la plusvalía apropiada a sus trabajadores en forma de renta fluyendo hacia nuestro país. El capital Inglés no hizo más que venir a buscar “lo que era suyo”.

Por medio de la apropiación de esta masa de plusvalía en forma de renta, los capitales logran valorizarse sin la necesidad inherente a su relación social, la producción de plusvalía relativa. El capital extranjero fragmentado viene aquí a apropiarse plusvalía, no a poner en marcha la mayor productividad del trabajo. El proceso productivo es una excusa para poder seguir valorizando un capital que, como ya vimos, en otros espacios geográficos sería chatarra.

Sin embargo, hasta aquí no encontramos la necesidad de que el capital avance sobre la normal reproducción de la clase trabajadora, por lo cual en la próxima sección analizaremos como se desenvuelve este fenómeno.

¹¹ (Marx, 2006)

¹² (Iñigo Carrera, La formación económica de la sociedad Argentina, 2007)

2.8 El pequeño capital, el capital fragmentado y la necesidad de truncar las posibilidades de reproducción de la clase trabajadora.

Como ya vimos tanto el pequeño capital, en mayor proporción, como el capital fragmentado se mueven con una productividad siempre menor que la normal o general a nivel mundial. Esto necesariamente se plasma en la baja productividad relativa agregada de nuestro país, como ya veremos más adelante, y además en la dependencia de fuentes que compensen su ganancia por justamente su pobre desempeño productivo. Hasta aquí, teniendo renta, podemos vivir en la apariencia de que Argentina es fruto de un proceso genuino de desarrollo, por medio, por ejemplo, de la industrialización por sustitución de importaciones que se lleva adelante desde la década del treinta hasta principios de los setenta, pero la evidencia de la imposibilidad de desarrollarse sin la existencia de un proceso de producción acorde al mundial sin sustentarse en costos subsidiados, se pone de manifiesto claramente a partir de mediados de la década del setenta.

En la década del setenta se produce una reorganización del capital a nivel planetario, debido a la velocidad en que surgen y se utilizan plenamente los avances tecnológicos en automatización, informatización y comunicación. Estos procesos producen por primera vez las condiciones para desdoblarse el proceso de metabolismo social de producción y consumo geográficamente. La deslocalización de las empresas en búsqueda de mano de obra abaratada, que se ajuste a la necesidad de fuerza de trabajo sin alta calificación por la simplificación de los procesos productivos fruto de los avances tecnológicos, se verifica en la localización de los grandes capitales concentrados en el continente asiático.

Esto impacta en Argentina debido a la necesidad de un mayor nivel de compensación, dados los altos costos en nuestro país y los cada vez menores en el exterior. Además de este proceso, puede verificarse para mediados de los años setenta un estancamiento en el flujo de renta hacia nuestro país¹³, provocando un estrangulamiento en la posibilidad de valorización del capital al interior de nuestro país.

En este caso, al capitalista le caben reducidas posibilidades. Liquidar su capital, quebrando o vendiéndolo a algún capital más concentrado que pueda sobrellevar la crisis, relocalizarse buscando fuerza de trabajo abaratada, o la que nos interesa a nosotros, remunerar la fuerza de trabajo disponible por debajo de su valor, compensando su ganancia por medio de agotar, o mejor dicho, truncar las posibilidades de reproducción de la clase trabajadora.

¹³ (Iñigo Carrera, La formación económica de la sociedad Argentina, 2007, págs. 41-43)

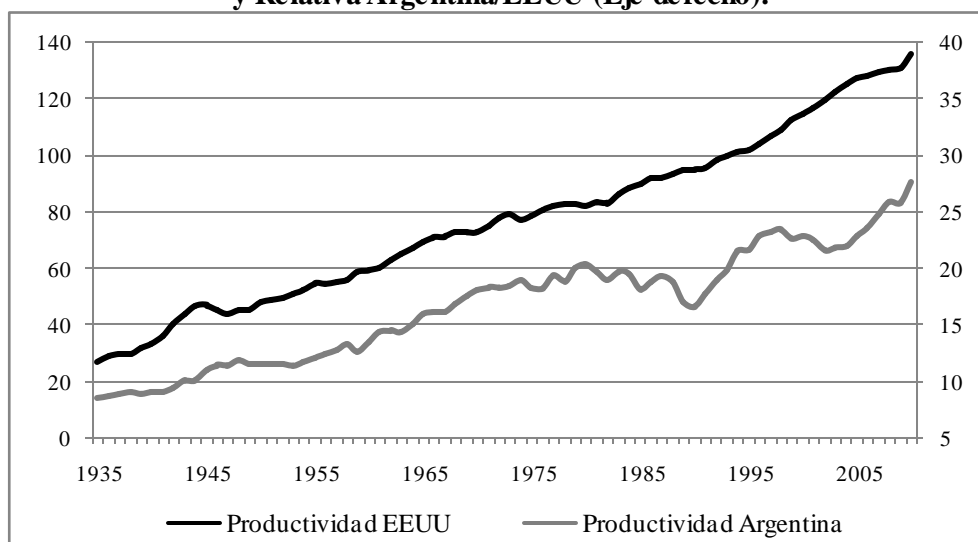
Dadas la brecha de productividad ya verificadas en la década de los setenta y su profundización dados los efectos de la relocalización de los capitales concentrados, el proceso de acumulación se porta sobre las espaldas de los trabajadores, sosteniéndose a partir del desgaste excesivo de la fuerza de trabajo, consolidando así las formas concretas de este proceso, la pobreza, la indigencia, la precarización, y cualquier forma de desenvolverse el trabajo que no permita la reproducción de la fuerza de trabajo en las mismas condiciones en el futuro o su agotamiento prematuro. Pasaremos a partir de aquí a enfrentarnos a las formas concretas que toma este proceso en nuestro país. Analizaremos la evolución histórica del salario real y la productividad relativa para sustentar nuestro desarrollo.

3 PRODUCTIVIDAD Y SALARIO REAL

Después de desarrollar las determinaciones generales del sistema de producción nos centraremos en lo que encontramos como límite a las condiciones de reproducción de la clase trabajadora nacional, la productividad relativa del trabajo.

Aquí nuestro punto de comparación será Estado Unidos, debido a que en este país se determinan las condiciones sociales generales de producción del conjunto de las mercancías¹⁴. En él se ponen en funcionamiento las condiciones medias de producción, por lo que los costos de producción, o en realidad el precio de producción de las mercancías en general se determina allí¹⁵.

Grafico 1. Índice de Productividad Absoluta EE.UU. (Eje Izquierdo. 1993=100) y Relativa Argentina/EEUU (Eje de recho).



Fuente: Es timación Propia en base a Iñigo Carrera, Juan (2007) y Kennedy, Damián (2011).

¹⁴ (Kennedy, 2011, págs. 258-263)

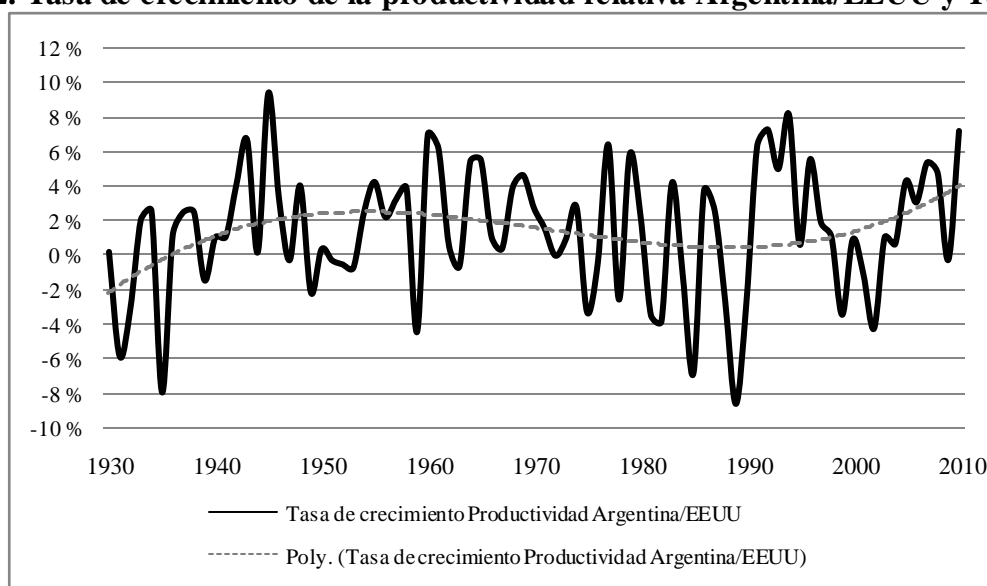
¹⁵ Como en los demás países que ponen en marcha la productividad media del trabajo, conocidos en general como desarrollados, siendo ejemplos de estos Japón y Alemania.

En el gráfico 1 podemos notar como a mediados de la década del treinta, la productividad Argentina era aproximadamente un 9% de la norteamericana. En la actualidad la productividad de nuestro país alcanza el 27% de la norteamericana. Lo importante aquí es remarcar, primero, el atraso productivo de los capitales, pudiendo afirmar que el proceso de producción en su conjunto necesita casi de cuatro veces más trabajo humano en nuestro país que en Norteamérica para producir la misma cantidad de riqueza social. En segundo lugar, el capital que se valoriza al interior de nuestro país, para poder competir, no puede afrontar el pago de cinco veces más trabajo contenido en su mercancía, ya que la sociedad solo reconoce la cuarta parte de este. Esto, expresado en el precio de producción al que pueden vender, y por ende fijan, los países que ponen en marcha las condiciones productivas medias, por ejemplo en nuestro caso Estados Unidos.

La dinámica de la productividad que se desprende del gráfico anterior nos muestra como a partir de mediados de la década del setenta la productividad comienza a trastabillar hasta perder completamente su tendencia al alza para el año 1982.

Veremos en el gráfico 2, por medio del análisis de la tasa de crecimiento de la productividad relativa Argentina/EE.UU., como nuestra económica gana terreno, en general, respecto de la economía norteamericana desde 1938 hasta mediados de los setenta, donde la merma relativa de productividad comienza a ser moneda corriente y solo hechos circunstanciales como lo son 1931, 1935 y 1959.

Gráfico 2. Tasa de crecimiento de la productividad relativa Argentina/EEUU y Tendencia.

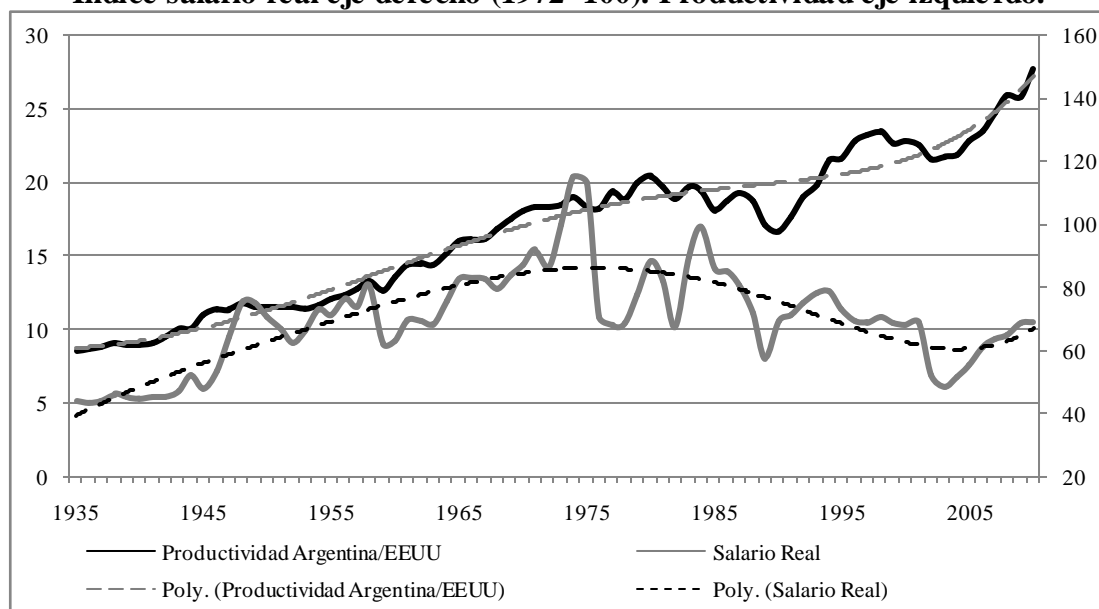


Fuente: Estimación Propia en base a Iñigo Carrera, Juan (2007) y Kennedy, Damián (2011).

Hasta 1990 se verifica como la productividad relativa cada vez se hunde con más fuerza, recuperándose, hiperinflación mediante, hasta 1999 y 2002 donde vuelve a tocar cifras negativas considerables.

Como ya vimos, la contrapartida necesaria a este proceso de pérdida relativa de productividad es necesariamente la búsqueda por parte del capital de formas de compensación. Cuando la renta agropecuaria baja temporalmente o ya no alcanza a cubrir tal brecha el capital no le cabe otra posibilidad que avanzar sobre las remuneraciones de la clase trabajadora. Veremos este fenómeno en le gráfico numero 3.

Grafico 3. Índice de Salario real y Productividad relativa Argentina. 1935-2010.
Índice salario real eje derecho (1972=100). Productividad eje izquierdo.



Fuente: Estimación Propia en base a Iñigo Carrera, Juan (2007), Kennedy, Damián (2011) y EPH.

En el gráfico 3 podemos ver claramente como las tendencias de la productividad relativa como del salario real eran idénticas desde sus inicios hasta principios de la década del setenta. A partir de aquí se verifica una brecha creciente entre estas dos variables. Primero un estancamiento tendencial de la productividad desde mediados de la década del setenta con una fuerte baja, también tendencial, del salario real. Desde fines de la década del ochenta y principios de los noventa hasta finales de siglo la tendencia de la productividad no recupera su senda ascendente de la primera mitad del siglo XX y sin embargo el salario real sigue su baja tendencial encontrando su pico inferior en el 2003. A partir de aquí se verifica un marcado incremento de la productividad y del salario real. No obstante, no podemos dejar de tener en cuenta que la economía Argentina pone en marcha un cuarto de la productividad de los Estados Unidos, por eso este buen desempeño se debe a dos fundamentos básicos: las condiciones de la venta de trabajo, semejantes, en poder adquisitivo, a las condiciones

verificadas en la segunda mitad de la década del cuarenta, y las masas de plusvalía fluyendo hacia nuestro país en forma de renta¹⁶. Esta fue y sigue siendo la especificidad Argentina, la de desproveer a los capitales individuales que se valorizan al interior de nuestro país de la forma inherente a la relación social de valorizar y acumular capital, la producción de plusvalía relativa. La razón histórica del modo de producción capitalista no está personificada en los capitales de nuestro país. Su necesidad se basa en la de valorizar la chatarra, el rezago, y no el de ponerse a la vanguardia de las condiciones de producción que demanda la sociedad en general. El capital existe hoy en Argentina para apropiarse de renta y valorizarse gracias a la extinción paulatina de las condiciones productivas de la clase trabajadora nacional. Este es el por qué todavía, teniendo en cuenta la improductividad de nuestro país, siguen existiendo capitales. Estas condiciones particulares son las que fundamentan las condiciones reales de vida de la clase trabajadora en nuestro país.

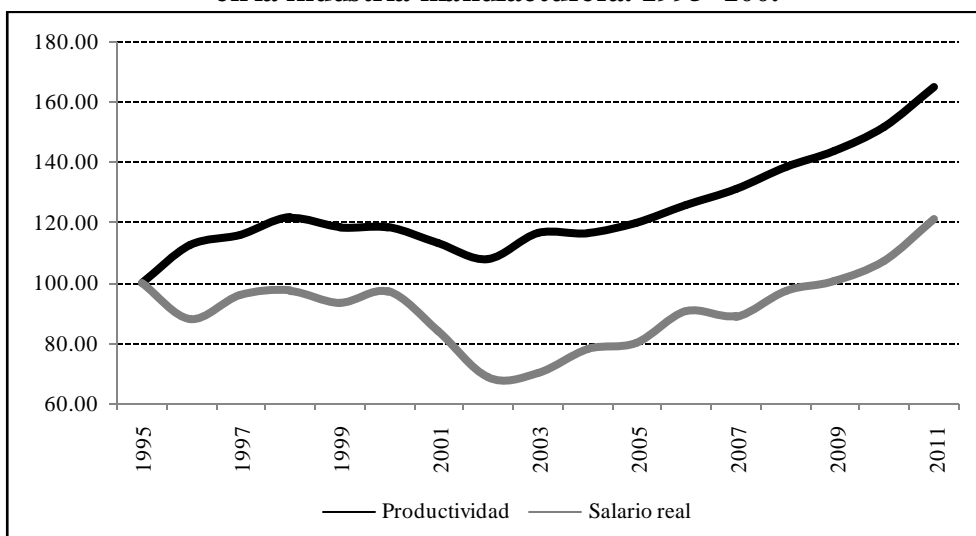
Analizaremos en la próxima sección, para seguir penetrando en este proceso particular que se desarrolla en Argentina, las condiciones concretas en las ramas de actividad que participan mayoritariamente en la creación de empleo.

3.1 Productividad y salario real en la industria manufacturera

Del gráfico 4 se desprende el pobre desempeño que ha demostrado la productividad industrial durante la década del noventa, y un descenso no despreciable desde 1998 hasta 2002 –punto donde coincide con la crisis experimentada por nuestro país-. A partir de 2003 se registra un destacable incremento, creciendo aproximadamente un 41,24% desde ese año hasta 2011, y más de un 60% al comparar entre puntas del período analizado. Ahora bien, se puede identificar una tendencia similar a la registrada para la productividad para el salario real, aunque este último siempre se mantuvo por debajo. Asimismo, entre 2001 y 2002 cae más que la productividad, en tanto el poder adquisitivo de los trabajadores de dicho sector disminuye en alrededor de un 22%, mientras que la productividad desciende un 4,45%. Es importante destacar el fuerte dinamismo del salario real durante todo el período de post-convertibilidad, no obstante al analizar lo sucedido entre mediados de los noventa y la actualidad, se puede apreciar que el crecimiento del salario de poco más de un 20% fue marcadamente menor que el incremento de productividad que superó el 60% para los mismos años.

¹⁶ Cita sobre renta de la tierra en post convertibilidad

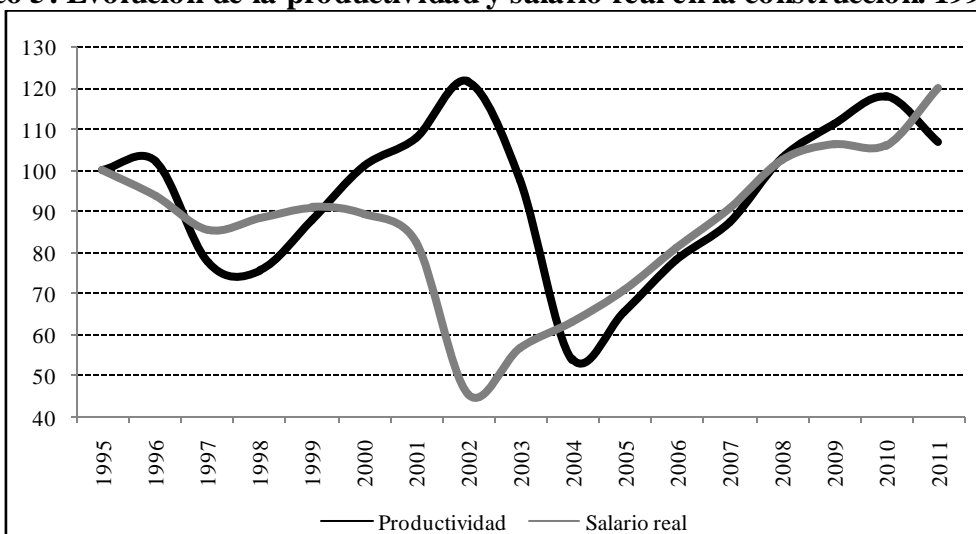
Gráfico 4: Evolución de la productividad y salario real en la industria manufacturera. 1995=100.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

3.2 Productividad y salario real en la construcción

Gráfico 5: Evolución de la productividad y salario real en la construcción. 1995=100.

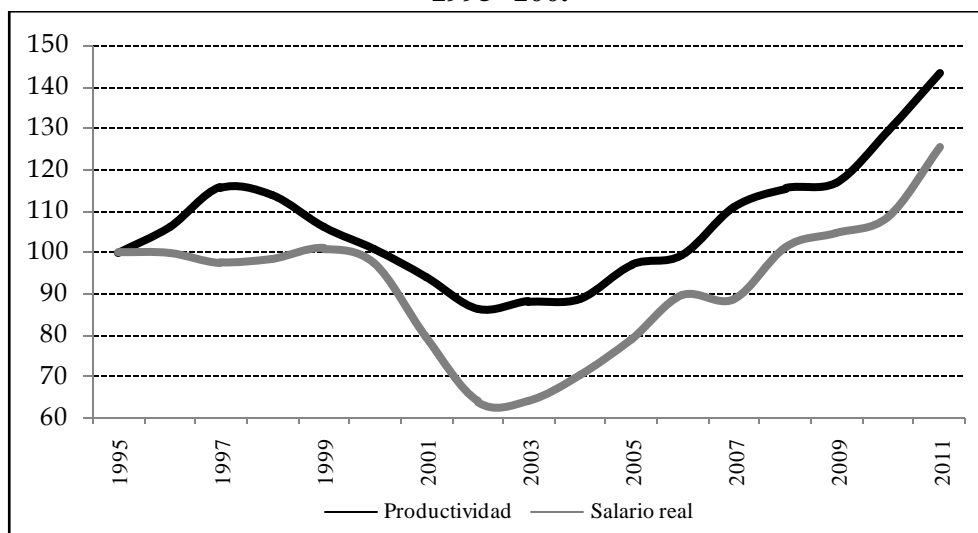


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

El gráfico 5 muestra la evolución de las variables aquí discutidas para el sector de la construcción. El escenario de este sector es marcadamente diferente al anterior. En primer lugar, ambos factores presentan una mayor volatilidad en relación a lo que se verifica en el sector de la industria. Es destacable el desempeño del salario real en este sector, en tanto durante el período de post-convertibilidad el mismo crece acompañando la evolución de la productividad.

3.3 Productividad y salario real en el sector comercio, restaurantes y hoteles

Gráfico 6: Evolución de la productividad y salario real en Comercio, restaurantes y hoteles. 1995=100.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Del gráfico anterior se desprende que el comportamiento de la productividad durante la segunda mitad de la década del noventa fue poco dinámico, con excepción de los años 1997 y 1998. Sin embargo, entre 2002 y 2011 la misma se incrementa en aproximadamente un 66%, mientras que al comparar al período en su conjunto dicho valor es de más del 40%. Ahora bien, la evolución del salario real se mantuvo por debajo del crecimiento de la productividad a lo largo de toda esta etapa. Sin embargo, es destacable el crecimiento que ha verificado esta variable durante la post-convertibilidad, creciendo un poco más de un 80% a partir de 2003, y algo más que el 20% al considerar los extremos de los años analizados.

Aunque existen diferentes evoluciones por rama se puede verificar en todos los casos como la condición necesaria es un bajo salario real relativo. Dependiendo la rama podemos encontrar distintas profundidades del fenómeno, pero en todas se evidencia la necesidad de sustentar el proceso de producción, por ende de acumulación, sobre las espaldas de la clase trabajadora.

Además de este fenómeno verificado en el salario real, falta ver una faceta del trabajo que no se capta en la determinación del salario, la calidad del empleo. En el próximo apartado nos centramos en este aspecto.

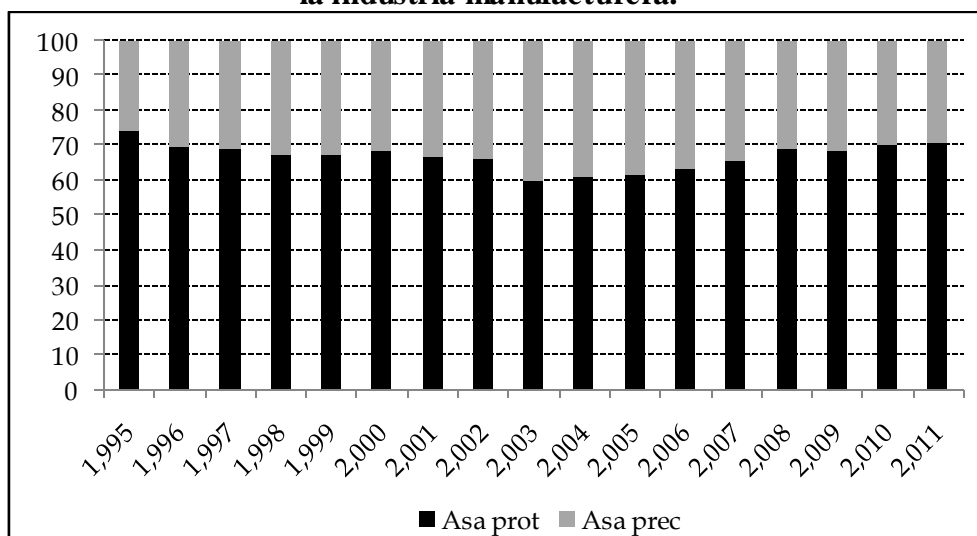
4 LA CALIDAD DEL EMPLEO Y LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA CLASE

TRABAJADORA

Retomando el cierre del apartado anterior, las condiciones particulares en las que se vende la fuerza de trabajo en un determinado espacio geográfico no se contemplan dentro de la medición del salario real. Por esta razón, en esta sección nos centraremos en el análisis de las condiciones laborales de los trabajadores por rama de producción haciendo foco en si realizan aportes a la seguridad social, por ende si se encuentra cubierto por una jubilación en el momento que el capital no demande su fuerza de trabajo, vacaciones, aguinaldo, etc. Tomaremos esta variable como aproximación para determinar si el trabajador, en caso de que realice los aportes, se encuentra cubierto por las disposiciones legales vigentes con respecto a la duración de la jornada laboral, vacaciones, aguinaldo, ajuste de salario por paritarias, etc.¹⁷

4.1 Evolución de la calidad del empleo

Gráfico 7: Participación de los asalariados protegidos y precarios en el total de asalariados en la industria manufacturera.¹⁸

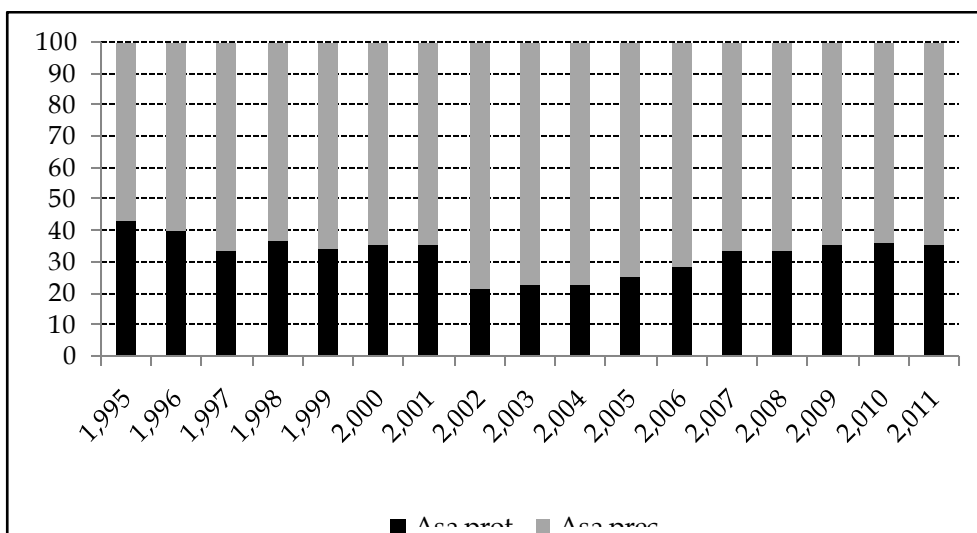


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico 8: Participación de los asalariados protegidos y precarios en el total de asalariados en la construcción.

¹⁷ Jaccoud et al. (2010)

¹⁸ Se denomina protegidos a los asalariados que están registrados en la seguridad social, mientras que se denomina no protegidos a los que no lo están.

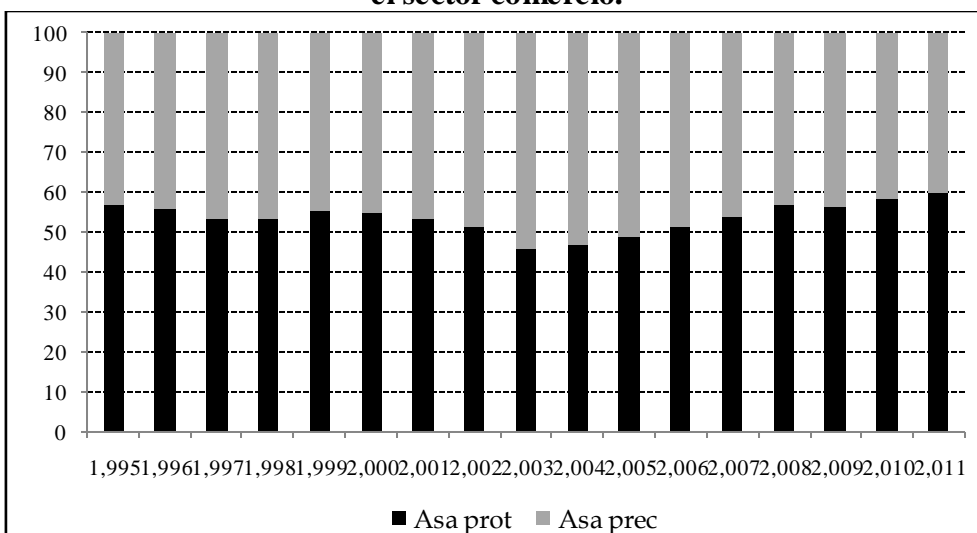


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

De los gráficos anteriores se desprende que entre puntas se incrementó tibiamente la participación de trabajadores desprotegidos tanto para la industria como para la construcción, siendo la tasa de crecimiento de aproximadamente 13% en ambos casos.

No obstante, para el caso del sector comercio, restaurantes y hoteles la situación cambia un poco en tanto la participación de los protegidos entre 1995 y 2011 disminuye aproximadamente un 3%.

Gráfico 9: Participación de los asalariados protegidos y precarios en el total de asalariados en el sector comercio.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Del análisis de esta sección se puede concluir que en todos los casos hubo una notoria recuperación de los asalariados desprotegidos en relación con los deprimidos valores verificados en el año 2003, como consecuencia de la profunda crisis que experimentó nuestro país a principios de 2002. No obstante, cuando se compara la situación entre mediados de la década del noventa la actualidad, se

puede observar que excepto en el caso del sector comercio, restaurantes y hoteles, no hubo importantes avances respecto al comienzo del período. Asimismo, esto puede ser un signo que indique que las condiciones bajo las cuales los trabajadores reproducen sus condiciones de vida no se han transformado sustancialmente.

4.2 Disparidad salarial

Estimaremos en este apartado, la faceta salarial de la informalidad laboral. Se verificaran las deficientes condiciones de los asalariados que no realizan aportes a la seguridad social. Los cuales en su mayoría se encuentran empleados en las micro, pequeñas y medianas empresas¹⁹. Esto sigue verificando la improductividad de los pequeños capitales nacionales y el costo que la clase obrera debe pagar para poder reproducirse.

Cuadro 1. Brecha salarial entre asalariados protegidos y precarios por sector de actividad

		95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11
Industria Manufacturera	Asa Prot	100	90	98	101	98	102	89	75	79	85	88	99	95	102	104	111	124
	Asa Prec	100	95	106	110	97	96	87	62	71	86	84	90	89	99	104	110	125
Total Ind. Manufacturera		100	89	96	98	94	97	85	69	70	78	80	91	89	98	101	108	122
Construcción	Asa Prot	100	97	93	93	98	97	93	63	76	71	74	79	82	93	95	98	109
	Asa Prec	100	98	101	98	106	97	85	57	71	91	104	120	132	149	152	144	170
Total Construcción	Total	100	94	86	88	91	89	82	46	57	63	71	81	91	102	106	106	120
Comercio, Restaurantes y Hoteles.	Asa Prot	100	103	101	106	105	101	83	72	71	75	85	95	91	103	105	107	122
	Asa Prec	100	95	97	89	94	93	78	55	67	76	83	90	89	98	105	109	127
Total Comercio, Restaurantes y Hoteles	Total	100	100	98	99	101	97	80	64	64	70	79	90	89	101	105	109	125

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Cuadro 2. Brecha salarial de los Trabajadores Precarios con respecto a los Trabajadores Protegidos.

	95	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11
Industria Manufacturera	48	50	52	52	47	45	47	39	43	49	46	43	45	47	48	48	48
Construcción	32	32	34	33	35	32	29	29	30	41	45	48	51	51	51	47	50
Comercio, Restaurantes y Hoteles	50	46	48	42	44	46	46	38	47	50	49	47	48	48	50	51	52

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

¹⁹ (Zorattini & Espro, 2012)

Al analizar la diferencia en el nivel salarial de los protegidos y no protegidos por sector de actividad, se puede apreciar que para el caso de la industria, un trabajador registrado en la seguridad social ganaba más del doble que uno que no lo estaba en 1995. Durante el transcurso de la misma década, dicha diferencia se fue incrementando llegando a un tope máximo en 2002, donde el primer grupo recibía dos salarios y medio más –en promedio- que el grupo de los desprotegidos. Luego de este año, dicha brecha fue disminuyendo notoriamente, en tanto hacia fines de 2011 los trabajadores protegidos ganas apenas algo más que el doble de los desprotegidos. Sin embargo, al comparar lo sucedido entre los extremos del período analizado, se puede identificar que la brecha prácticamente se mantuvo. La dinámica verificada en el sector comercio no dista demasiado de lo acontecido para la industria, aunque la disminución de la brecha entre puntas es levemente superior en este caso. No obstante, la construcción muestra mejoras sustanciales respecto a este punto. Mientras que en 1995 un trabajador protegido en dicho sector ganaba más del triple que uno que no lo estaba, dicha diferencia se reduce al doble para el año 2011.

Como se desprende de la descripción anterior, entre el inicio y final de la serie, no se verifican importantes cambios respecto a la diferencia salarial entre los asalariados protegidos y precarios, con excepción del sector de la construcción –aunque es importante destacar la marcada recuperación en todos los casos, luego de la profunda crisis de 2002-.

5 CONCLUSIONES

Partiendo de nuevo desde el análisis del modo de acumulación capitalista en su unidad, y no de un país en particular, podemos ver como Argentina es forma del proceso actual de acumulación de capital a nivel mundial. Nuestro país tiene la particularidad tan preciada de que las empresas de capital concentrado a nivel planetario encuentran un lugar donde valorizar su chatarra, su rezago productivo. Maquinas y medios de producción que en otros espacios geográficos se venden por peso, aquí relucen como medios de alta producción. Esta forma particular se desenvuelve aquí debido a, como ya lo comentamos, la renta agropecuaria disponible. Esta es la condición de posibilidad de que los capitales se valoricen al interior de nuestro territorio. Pero debido al desarrollo de este proceso, existiendo momentos de estrangulamiento de esta forma particular de compensación, el capital que pretende seguir valorizando su chatarra, porta su necesidad de acumulación en el recorte de las posibilidades de reproducción de nuestra clase trabajadora. En su necesidad de extracción de plusvalía se apropia de parte del valor de la fuerza de trabajo para compensar la merma de la renta y con el aumento relativo de las características productivas como forma consolidada de valorizarse. Al instante que la renta vuelve a ascender la necesidad de mantener a la población obrera para poder

continuar con la apropiación de esta renta se pone de manifiesto y volvemos a la apariencia de un genuino proceso de desarrollo industrial, sin embargo a esta altura la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor también se nos presenta como una necesidad del capital de valorizarse y no ya como un simple momento o impasse. Por eso este supuesto momento de desarrollo no es más que una mera apariencia. El capital no se encuentra en nuestro país por la productividad del trabajo potencial que puede poner en funcionamiento, ni por la particular fuerza de trabajo que encuentra aquí, sino porque puede apropiarse plusvalía que no genere genuinamente con la excusa de poner en marcha un proceso productivo, sin requerimientos de productividad. La población obrera en nuestro territorio no es más que población obrera sobrante consolidada. El capital no se preocupa por su reproducción, por su subsistencia, no tiene ningún tipo de importancia vital para él. Esta particularidad se objetiva en las fluctuaciones salariales y en las paupérrimas condiciones de trabajo en las que se desenvuelve nuestra población obrera, de nuevo, ya no como una forma momentánea, sino como la forma habitual de desenvolverse el proceso de acumulación.

Por esto, debemos notar, al entender al sistema de producción actual como un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo que se regula de manera autónoma, que las ideas y acciones de los individuos están regidos y son forma del proceso de acumulación de capital particular que se dé en ese espacio geográfico. Con esto, portar los problemas de nuestro país en la clase dirigente política o en el poder de las naciones que ponen en marcha la productividad media del trabajo, es solo no entender que la libertad en este sistema social de producción no existe, que los políticos, y el “poder” en particular, también son forma de esta relación social, y que sus acciones son solo la confirmación de este proceso. El contenido está latente, nosotros solo somos la forma de ese proceso particular.

A partir de aquí se pone de manifiesto la necesidad de una acción política consciente de estas condiciones, consciente de su enajenación en la mercancía, consciente de la forma de su libertad como atadura de la relación social, y consciente de la necesidad de desarrollar un conocimiento objetivo, desprovisto de ideas abstractas, o “puntos de vista”, y partiendo de la realidad para explicar la realidad, no con la intención del conocimiento en sí, sino con la intención de cambiar la forma social de la que somos forma. Como decía un científico que se preocupó por estas cuestiones, haciendo una crítica a la forma abstracta e ideológica de conocer, *“Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo pero de lo que se trata es de transformarlo”*²⁰.

²⁰ XI Tesis sobre Feuerbach. (Marx, 2010)

6 METODOLOGÍA

La principal fuente de información para la realización de este trabajo fue la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), confeccionada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). A lo largo de los años ha sufrido varias modificaciones, siendo la más importante, el cambio en la forma de relevamiento a partir del año 2003, pasando de puntual a continua. En 2007 debido a la intervención del INDEC, se volvieron a realizar cambios metodológicos, republicándose las bases usuarias desde 2003.

En función de los cambios metodológicos, para poder construir series homogéneas de largo plazo se realizó un empalme “hacia atrás” con los datos de la EPH Puntual (1995-2002) y la EPH Continua Nueva (2003-2010), utilizando como puente la EPH Continua (2003-2007) debido a no existir periodo de empalme entre las dos anteriores.

Esta encuesta se desarrolla principalmente en los ámbitos urbanos de nuestro país, por esta razón se analiza lo acontecido sólo en los 28 aglomerados urbanos incluidos en la EPH, excluyendo las zonas rurales. En el lapso 1995-2002 se utilizó la población homogeneizada a los 28 aglomerados presentes desde octubre de 1995 a la que se le aplicó la estructura que surge de las bases EPH de los aglomerados presentes, debido a que en ese momento se relevaban sólo 25 aglomerados.

La metodología de los empalmes se basó en el empalme “por estructuras”, (Graña y Lavopa; 2008). Este método consistió en empalmar los totales hacia atrás a partir de la evolución de la encuesta en sus tres variantes, luego sobre la serie así empalmada se aplican las estructuras internas de las demás variables (categoría ocupacional y rama de actividad, por ejemplo) y se obtuvieron series empalmadas para cada una de ellas. La división por rama se basó en el Clasificador de Actividades para Encuestas Socio demográficas CAES – Mercosur.

Se tomó como variable el ingreso total laboral de la ocupación principal de los asalariados, constituyendo el salario neto, es decir el “de bolsillo”. El cálculo del salario real se llevó a cabo empalmado el IPC GBA del INDEC con el IPC CIFRA 9 provincias. Para esto, a partir de Diciembre de 2005 hacia atrás se le aplicó al IPC del INDEC la evolución que arroja la serie del CIFRA.

7 BIBLIOGRAFÍA.

- Arakaki, Agustín y Pilar Piqué (2008): “La disparidad salarial. Una aproximación al estudio de la distribución del ingreso en Argentina en el período 2003-2007” para el IV Coloquio Internacional “América Latina
- Arceo N.; Dosalbo A.P. (2008); “Empleo y salarios en la Argentina, una visión de largo plazo” en Claves para todos, colección dirigida por José Nun, Capital Intelectual.
- Beccaria, L y P. Galin (2002): “Regulaciones laborales en Argentina. Evaluación y propuestas.”, Colección diagnósticos y propuestas 3, CIEPP.
- Engels, F. (1980). Discurso ante la tumba de Karl Marx. En K. Marx, & F. Engels, Obras Escogidas. (págs. 171-172). Moscú: Editorial Progreso.
- Graña, J. M. y D. Kennedy (2008) “Empobreciendo a los trabajadores, empobreciendo la acumulación. Producción, distribución y utilización de la riqueza social” en Lindenboim, J. (comp.) “Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI”, EUDEBA, Buenos Aires.
- Graña, J. M.. (2013): Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo. La Industria Manufacturera en Argentina desde mediados del siglo pasado, Tesis Doctoral, Mimeo.
- Iñigo Carrera, J. (2007). El fetichismo de la mercancía bajo su forma de «teoría de la crisis del. III Coloquio internacional de teoría crítica.
- Iñigo Carrera, J. (2007): “La formación económica de la sociedad argentina - Volumen I – Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004”. 1ª ed. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Iñigo Carrera, J. (2008): “El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia”. 1ª ed. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Jaccoud, F.; Monteforte, E.; Pacifico, L. (2011): La evolución del empleo en la Argentina desde la crisis del “Tequila” hasta la actualidad. Cantidad ¿vs? Calidad. En el 10mo congreso nacional de estudios del trabajo. Buenos Aires.
- Kennedy, D. (2011): Economía política de la contabilidad social. Vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación, Tesis Doctoral, Mimeo.
- Marx, K. (1968). La ideología alemana. Montevideo, Uruguay: Ediciones Pueblos unidos.
- Marx, K. (1976). Glosas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner". En M. Dobb, G. Pietranera, N. Poulantzas, V. Rieser, & R. Banti, Estudios sobre El Capital (págs. 169-183). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1989): “Contribución a la crítica de la economía política”. Buenos Aires: Editorial Progreso.
- Marx, K. (2006):“El Capital. El proceso de producción del capital”. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (2010). Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844. Buenos Aires: Colihue.
- Monteforte, E.; Pacifico, Laura; Jaccoud, F. (2011): “La dinámica laboral argentina desde 1995 hasta la actualidad, ¿Recuperación sin cambio estructural? En las IV Jornadas de Economía Crítica. Córdoba.

Zorattini, D., & Espro, M. (2012). La miseria de las PYMES. Pobreza y desarrollo en la Argentina reciente. Seminario proyecto interdisciplinario CEPED-CEyDS/IIGG: "Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas". Buenos Aires.